

Diario sobre la piedra #451

¿Para qué escribir: “Querido diario” al inicio de cada entrada, cuando el tedio y la costumbre le quitan lo querido a cualquier actividad?

Hoy es querido. Me dedico a recordar, “a volver a pasar por el corazón”, como decía mi abuelo. ¡Ay! mi abuelo, víctima y sobreviviente de la tormenta solar, mi salvador. Él me contaba que su abuelo, el exitoso de las telas, trabajaba en un edificio con forma de aguja cuyo ojal era una ventana. Creo oírlo decir que se construyó sobre las cenizas de algún teatro... no sé qué es “teatro”. Qué curioso que el fuego reclame su espacio.

Rememorar es inútil, no puedo cambiar el pasado; tampoco puedo cambiar el futuro: mis piernas secas de nacimiento me impiden trabajar en la construcción del nuevo mundo. Por culpa de ellas, a mis 35 años, solamente conozco este refugio, uno de esos fabricados con piedra y aislantes térmicos impronunciados, explicados por los pocos físicos que quedan. Apesar de todo, no me quejo.

El papel que no ardió escasea; por esto escribo sobre en el refugio, literalmente. Tengo el carbón que me trae Cristina cuando sale en las noches con su traje termorresistente; obviamente, a condición de que le escriba y le lea en las paredes de su habitación. Soy el único lector, escritor y loco de mi refugio: lector de mis propias obras de pared, loco enamorado y escritor de y para Cristina.

Ayer Cristina, frío a mis días cálidos, me trajo el carbón que le pedí. Está saliendo con la gente normal, esa de la secta, esa que vive en el presente y promete un futuro mejor, *los hijos del maldito astro*. Yo, que no tengo futuro, prefiero buscar soluciones en el pasado y amar en el presente.

Carlos-Francisco-X-Javier